

Sonetos y Sonetistas

Andrés Sabella

La "Antología de Poesía Chilena a Tráves del Soneto" (Ediciones Libertarias, Madrid), de David Valjalo y Antonio Campaña viene a probar la potencia lírica que nos define y, en este caso, en una de las tareas más ardientes de la poesía: el soneto en su cuerpo de 154 silabas endecasilabas exige del poeta un esfuerzo plural, de pensamiento y expresión. Es en este campo de 14 horizontes donde el poeta demuestra qué hondor consiguió en el juego de la palabra. El soneto es una casa con 14 puertas de fuego: para penetrarla, en dominio, es preciso cruzarlas sin que una gota de fuego queme al poeta. El soneto de Lope a Violante continúa siendo una lección.

En Chile, en 1902, apareció el poema "*Raúl*", de Francisco Contreras, incitando al fervor por el Arte Nuevo y, ahí, trazó una excelente defensa de las gentes que le exigían otros resplandores a la palabra: Verlaine, Heredia y, ¡asombro para los lectores de "*Allá lejos*"!, promovió el conocimiento de Joris Karl Huysmans. Poco antes, en 1900, Marcial Cabrera Guerra imponía las nuevas ideas, en "*Pluma y Lápiz*", creadas ya las páginas de "*La Ley*", sus "*Anexos Dominicanos*", que dirigió en 1898. Ambos poetas repitieron la virtud del soneto, como testimonio de maestría de lengua. Contreras, recordando los endecasilabos clásicos, obtuvo sonetines de 8 silabas, inolvidables, como su "*Puñal antiguo*". Tal vez, Valjalo y Campaña debieron consignar algunos sonetines, que los hay preciosos, como los de Armando Blin y Elías Arze.

Recordamos que, al iniciar nuestra ca-

rretera literaria, visitamos al poeta Alberto Mauret Caamaño, quien residía en Antofagasta, ejerciendo su profesión de dentista. Después de leer varios de nuestros poemas, Mauret nos preguntó, a quemarropa: —¿Sabe escribir un soneto...?—. Callamos. Mauret prosiguió: —Cuando lo aprenda, recién podrá sentir lo que es ser un noble vasallo de la poesía—. Buscando serlo, se nos ha ido la vida.

La antología de Valjalo y Campaña, generosa y trabajada a ojo de buen cubero, se inicia con Pedro de Oña y sus frescos sonetos a Sampayo, que briosa mente mantienen el donaire que debe nimbar al soneto: donaire de ideas y palabras en gracioso movimiento. ¡No en balde Oña fue el primer poeta americano con libro impreso, "*Arauco Domado*", en 1596, en Lima, por Antonio Ricardo! 238 años después se imprimió, en 1834, "*Los consuelos*" del argentino Esteban Echeverría.

Lo importante de esta obra es que quienes la realizaron son gentes de oficio y con oficio: entienden lo que es enfrentarse a este toro de 14 aspas y obligarlo a bajarlas. El sentido solidario de Valjalo esplende en su "*Monumento al obrero desconocido*", como Campaña entrega un soneto modular, "*Sólo no soy lo sé*".

Si un elogio merece, sin regateos, esta antología, es la amplia mirada con que contempla a nuestra poesía y, enseguida, su tino selectivo que ha reunido versos de goce y madurez. En uno de Julio Muni zaga Ossandón —"*Soneto al soneto*"—, comprendíamos la fuerza de sus "*catorce corceles*", en cuyas tusas se enredan las estrellas más difíciles del verbo.

Sonetos y sonetistas [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonetos y sonetistas [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)